

SEIS POEMAS

WISLAWA SZYMBORSKA

Traducción y nota de María Mizerska



Wislawa Szymborska nació en Kornik, cerca de Poznan, el 2 de marzo de 1923. Desde 1932 vive en Cracovia. Durante la guerra siguió cursos clandestinos de literatura polaca y sociología en la Universidad Jagielona, mientras trabajaba como empleada de correos. Debutó como poeta en 1945 con el poema "Busco palabra". Colaboró en la revista *Zycie Literackie* (La vida literaria) con una columna semanal, "Lecturas libres", de reflexiones literarias. Wislawa Szymborska ha traducido mucha poesía francesa al polaco y aún colabora regularmente con ensayos críticos en dos revistas literarias de su país.

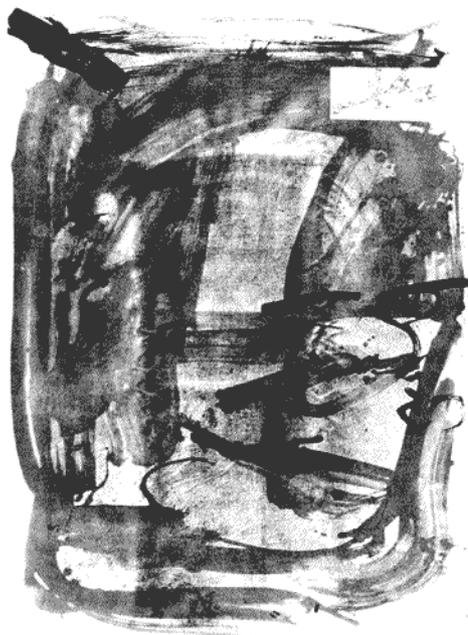
Entre los premios literarios nacionales e internacionales que ha recibido se cuentan, además del Premio Nobel, el de la ciudad de Cracovia, en 1954; el del Ministro del Arte y Cultura, en 1963; el de Zygmunt Kaladach, Presidente de la Fundación de Suiza de Koscielski, en 1990; el premio "Goethe", en Frankfurt, en 1991; el Johannes Herder de la Universidad de Viena, en 1995. Hace algunos días recibió el premio anual del pen-club en Polonia.

Sus libros de poesía son *Porque vivimos* (1952), *Llamado al Yeti* (1957), *Sal* (1962), *Cien alegrías* (1967), *Por si acaso* (1972), *Gran número* (1976), *Hombres sobre el puente* (1986), *Fin y principio* (1993) y *Poemas 1957-1993*.

Con Czeslaw Milosz, Tadeusz Rozewicz y Zbigniew Herbert, Wislawa Szymborska está entre los poetas que expresan la más profunda reflexión filosófica en la lírica polaca contemporánea. En su poesía se suceden y a veces se entrelazan la reflexión ética, la visión irónica de la realidad social y el acento lírico. Un poema, por ejemplo, se burla del descubrimiento un tanto inútil de una nueva estrella que, sin embargo, es vista "entre un pedazo de la nube y la última ramita del árbol de acacia". Otro más describe la "Presentación de un libro": de 12 personas del público, 6 había entrado para refugiarse de la lluvia y 6 eran parientes del autor; uno de los 12, sin embargo, es un anciano dormido que sueña con un pastel de ciruelas horneado por su difunta esposa y esta imagen lírica se sobrepone al desinterés que rodea el trabajo de un poeta.

Con frecuencia los versos, llenos de "suspense", se tensan hasta el límite y el "desenlace" o el epílogo forma un "contrapunto", sorprendente, inesperado, sacudidor.

*Frases cortas, ritmos claramente marcados y la sonoridad propia de un idioma con consonantes compuestas y, gracias a sus declinaciones, fácilmente sintético, hacen que la traducción al castellano, abundante y descriptivo, se enfrente con dificultades insalvables. Compárese el primer verso del poema "Cielo", en polaco *Od tego trzeba byto zaczac: niebo*, en español "Hay que empezar de aquí: el cielo". Las tres consonantes compuestas y las dos "t" seguidas al principio dan al original un sonido marcado, nada fácil de lograr en polaco y que en español no podría reproducirse. En algunos poemas, además, Szymborska emplea ocasionalmente rimas. En mi traducción intenté recuperar el sentido lo más exactamente posible con una estructura rítmica propia del español, sin pretender reproducir el esquema rítmico ni las rimas del original.*



Chaise Ficellée (Variations, IX) 1984

DE UNA EXPEDICIÓN NO REALIZADA A LOS
HIMALAYAS

Estos son los Himalayas
Montañas de un correr hacia la luna
momento del arranque eternizado
Sobre el cielo abierto
la llanura de las nubes rota,
de un golpe a la nada.
El eco: un sordomudo blanco
el silencio.

Yeti, abajo hay un miércoles,
un abecedario, un pan
y dos más dos son cuatro
y se derrite la nieve
Hay una manzana roja
partida en cuatro.

No sólo crímenes
podría haber entre nosotros,
Yeti, no todas las palabras
condenan a la muerte

Heredamos la esperanza
y el perdón
Mira cómo damos a luz
niños entre las ruinas.

Yeti, tenemos a Shakespeare
Yeti, tocamos el violín
Yeti, cuando anochece
encendemos la luz.

Aquí ni la tierra, ni la luna
y las lágrimas se congelan
O Yeti, puede ser el conejo de la luna
"Señor de la Luna"
piénsalo y regresa.

Entre las cuatro paredes de avalanchas
Estoy llamando al Yeti,
Zapateando para calentarme
sobre la nieve
eterna.

(Llamando al Yeti, 1957)

ALEGRÍA DE ESCRIBIR

¿A dónde va la corza escrita por el bosque escrito?
¿A tomar agua escrita
que refleje su hocico puntualmente?
¿Por qué alza la cabeza? ¿escucha algo?
Se apoya en cuatro patas que la verdad le presta.
Mueve bajo mis dedos una oreja.
Silencio, esa palabra, susurra en el papel
como las otras y remueve ramas
por las palabras del bosque cansadas.

En la hoja blanca de papel acechan
letras que pueden componerse mal,
frases que pueden ser un cerco
y no habrá salvación.

En la gota de tinta un regimiento
de cazadores enfocan la mira
listos para correr pluma empinada abajo,
cercar la corza y preparar el tiro.
Olvidan que esto no existe
Otras leyes gobiernan el blanco sobre negro
parpadeará el ojo el tiempo que yo quiera
y podré dividirlo en pequeñas eternidades
llenas de balas quietas en el aire.
Por siempre, si lo ordeno; nada pasará aquí.
Ni una hoja caerá si no lo quiero
ni las pezuñas hollarán la hierba
¿Existe pues un mundo sobre el cual
soy un destino independiente?
¿Ese tiempo al que une la cadena de signos,
existe bajo mis órdenes constantes?
La alegría de escribir.
La posibilidad de eternizar.
La venganza de una mano mortal.

(Cien alegrías, 1967)

POR SI ACASO

Pudo haber ocurrido.
 Tenía que ocurrir.
 Ocurrió ayer. Después. Más cerca, más lejos,
 no te ha ocurrido a ti.

Te salvaste por ser el primero.
 Te salvaste por ser el último.
 Porque solo, porque la gente, porque a la derecha,
 porque a la izquierda.

Porque llovía, porque hacía sombra.
 Porque era un día soleado,

Por suerte estaba el bosque.
 Por suerte no había árboles
 Por suerte una vía, un gancho, un polín, un freno,
 un marco, una curva, un milímetro, un segundo.
 Por suerte la navaja flotaba en el agua.

Por lo tanto, porque, a pesar de.
 Lo que hubiera ocurrido si fuera la mano, el pie,
 un paso más, o por un pelo,
 más la suerte que las circunstancias.

¿Existes, pues? Desde un instante entreabierto.
 Te pusieron la red de un solo hueco
 y te salvaste por él.
 No lo puedo creer, ni lo puedo callar.
 Escúchame:
 Que rápido palpita en mí tu corazón.

(*Por si acaso*, 1972)

ESCRIBIENDO EL CURRICULUM

¿Qué hay que hacer?
 Escribir la solicitud
 Y anexar el curriculum.

Sin importar lo largo
 de la vida, el curriculum
 ha de ser breve.

Rige la consistencia
 y elegir bien los hechos.
 Cambiar paisajes
 por direcciones
 y recuerdos borrosos
 por fechas fijas.

De todos los amores
 sólo el del matrimonio,

y de los hijos
 nada más los nacidos.

Importa más
 quién te conoce
 y no a quién
 has conocido
 De tantos viajes, sólo
 los internacionales.
 Pertener a algo
 y no: ¿por qué?

Menciones honoríficas
 sin su razón.

Escribe como si nunca
 hubieras hablado contigo.
 Y pasaras de largo.
 No hables de perros, gatos, pájaros.
 Arrumba los recuerdos,
 los amigos, los sueños.

Más sobre el precio,
 menos sobre el valor.
 Mejor el título
 que el contenido.
 Mejor la talla de tus zapatos.
 que a dónde llevan.
 A quién se supone que eres.

Anexar una foto,
 la oreja descubierta:
 lo que importa es su forma,
 no lo que oye.
 ¿Y qué es lo que se oye?
 El estruendo de la trituradora
 que destruye expedientes.

(*Hombres sobre el puente*, 1986)

EL ODIO

Qué ágil todavía.
 ¡Qué bien está!
 En nuestro siglo el odio
 qué fácilmente libra los mayores obstáculos.
 Saltar y asaltar, qué fácil le resulta.

No es como los otros sentimientos,
 más viejo y a la vez más joven.
 Crea él mismo las causas
 que le dan la vida.
 Aun si duerme

nunca descansa en paz.
Sin trabajar no pierde las fuerzas: las recobra.

Religión o no religión
Basta con hincarse al arrancar.
Patria o no patria
Con tal de levantarse para correr.
Tal vez un poco de justicia al principio.
Después ya a toda prisa.
El odio. El odio.
La cara se le deforma
en el éxtasis del orgasmo.

Allá los otros sentimientos
malhadados y torpes.
¿Desde cuándo la fraternidad
cuenta con multitudes?
¿La compasión alguna vez
llegó primero a la meta?
¿Cuántos aficionados se adhieren a la duda?
Sólo el odio secuestra y sabe su negocio.

Capaz, inteligente, laborioso.
Para qué mencionar los cantos que ha compuesto.
Las páginas de la historia que ha escrito.
Las multitudes que ha extendido como alfombras
sobre las grandes plazas y los estadios.

No hay que engañarse:
puede crear bellezas.
Sus fulgores nocturnos son hermosos.
Explosiones humeantes en el rosa del alba.
Son grandiosas las ruinas, no podemos negarlo.
Ni el humor desarmante
de una columna solitaria que se alza entre ellas.

Es el maestro del contraste
entre el cosquilleo y el silencio,
entre la sangre roja y la nieve blanca.
Y ante todo nunca le aburre
el móvil del escrupuloso asesino
sobre la víctima deshonrada.

Siempre dispuesto a las nuevas tareas,
si es prudente esperar, espera.
Dicen que es ciego. ¿Ciego,
con los ojos agudos de francotirador,
con la seguridad con que mira el futuro?
El mismo.

(*Fin y principio*, 1993)

NADA REGALADO

Nada regalado, todo prestado
Me sumerjo en las deudas hasta el cuello.
Por mí misma estaré obligada
a pagar por mí,
por la vida, pagar la vida.

Así ha sido pactado:
el corazón es para devolverlo
el hígado es para devolverlo
y cada uno de los dedos.

Demasiado tarde para romper el arreglo
las deudas se me cobrarán
junto con mi piel.

Camino por el mundo
entre la multitud de otros deudores,
algunos tienen la obligación
de pagar con sus alas.

Otros aunque no quisieran
pagarán las hojas del árbol.

En la columna "Debe",
todos nuestros tejidos
ninguna pestaña, pedúnculo
para tenerlo por siempre.

La lista es precisa
y al parecer
nos quedaremos con nada.

No puedo recordar
cuándo, donde y para qué
permití que me abrieran
esta cuenta.

La rebelión contra ésta
la llamamos alma.
Y esto es lo único
que no está en la lista. *♣*

(*Fin y principio*, 1993)